

Prácticas de involucramiento parental: redes sociales y género.

Una revisión conceptual

Marianna Pinzón A.

Valentina Rivera M.

Asesor: José Eduardo Sánchez

Cali, Colombia

Enero 2020

Índice

Introducción.....Pág 4

Capítulo I: Una perspectiva histórico cultural sobre los estudios de crianza.....Pág 6

1.1) Historia

1.2) Cultura

Capítulo II: Estudios empíricos de crianza: redes sociales no virtuales y virtuales...Pág 16

Capítulo III: Estudios empíricos de crianza: género y rol.....Pág 26

Conclusiones.....Pág 32

Referencias.....Pág 35

Hemos visto, pues, cómo el niño salía de anonimato y de la indiferencia de las épocas remotas y se convertía en la criatura más preciosa, la más rica en promesas y en futuro.

-Phillipe Ariès, 1965

En las últimas décadas se ha producido una transformación cultural influida por lo que se ha señalado como el fenómeno de la posmodernidad, constatándose un debilitamiento en las relaciones sociales de autoridad y en las estructuras o representaciones sociales fijas e incuestionables acerca de cómo se debe vivir la vida.

-Zygmunt Bauman, 1997

Introducción

Los seres humanos debemos pasar por un proceso de crianza antes de convertirnos en adultos, en ciudadanos autónomos instaurados en cierta comunidad, según Berger y Luckmann (1968), la cría humana debe atravesar un proceso la socialización que le permite hacer parte del grupo humano en el cual se nace. La socialización para estos autores puede considerarse en dos momentos que se denominan socialización primaria y secundaria en el que participan diversas instituciones y que permiten forjar las redes sociales que sirven de apoyo y compañía a lo largo de nuestras vidas (Berger & Luckmann, 1968). Inicialmente, estas redes están conformadas por el núcleo familiar, que generalmente incluye a los padres biológicos.

Sin embargo, con el paso de los años, diversos autores han destacado el hecho de que las prácticas que toman los padres en este proceso, se ven atravesadas por distintas variables como lo son un contexto histórico, cultural, las redes sociales, el género, entre otros; llevando a la existencia del concepto de involucramiento parental, el cual según Yanghee, Sohyun, Hyun Chu Leah & Jihye (2016), son aquellas actividades o herramientas que toman los padres para ser parte activa de la vida de sus hijos en cuanto al desarrollo de estos.

En el presente documento se realiza una revisión documental acerca de dichas variables, inicialmente, se hablará acerca del concepto de infancia a través de los años, relatados por Philippe Ariés y por Elisabeth Badinter, quienes afirman que el concepto de infancia es relativamente nuevo, así como uno cambiante, que además, al ser nuevo, trae consigo conceptos como la crianza, y las prácticas de crianza.

Posteriormente, se hablará acerca de las variable culturales que tiene el impacto de las prácticas que toman los padres en el proceso de crianza, haciendo énfasis en el trabajo documental

de Thomas Balmes, Babies (2010), en el que se exploran los procesos de crianza en ciudades de distintos países como Namibia, Mongolia, Estados Unidos y Japón. Asimismo, contrastando dichas imágenes con investigaciones realizadas por LeVine (1980), en Kenia y Estados Unidos, y Tenorio y Sampson (2000), en Colombia.

El segundo capítulo está orientado a las redes sociales que conforman, y usan, los seres humanos para introducirse a cierta comunidad, a un mundo social. Estas son no virtuales como virtuales. Estas últimas se ubican en plataformas virtuales, abriéndole la puerta a un sin fin de información proveniente de cada rincón del planeta, como también a la posibilidad de crear vínculos con personas de estos rincones. Se comenzará reconociendo la importancia que tienen estas redes en los seres humanos y la construcción de la subjetividad de estos para convertirse en seres sociales, para después revisar estudios empíricos, sobre padres y las redes sociales que estos construyen, tanto en espacios físicos como virtuales, para finalizar con un contraste entre ambos y el impacto que tienen en el proceso de crianza y el desarrollo de los niños.

El tercer, y último capítulo, habla acerca de la concepción de género, de cómo esta se ha transformado exponencialmente en este último siglo. Esta hace referencia a características sociales e identificatorias, dejando las características biológicas para la definición del sexo únicamente. La importancia de esta concepción, en las prácticas de involucramiento parental reside, principalmente, en que varios investigadores han encontrado que al replantearse los roles hegemónicos de género, su rol en cuanto a la crianza de los hijos, puede variar, lo cual se profundizará en este capítulo por medio de una revisión estudios empíricos, sobre los roles y el género de los padres en distintos países.

Finalmente, se hará un análisis de cómo estas variables son, en la actualidad, aquellas que moldean las prácticas de crianza, y el tipo de involucramiento parental que toman los padres a la hora de criar a sus hijos, definiendo a los adultos del futuro. Así como dejando ciertas incógnitas acerca de la incidencia que tendrán estas variables en un futuro.

Capítulo I: Una perspectiva histórico cultural sobre los estudios de crianza

1.1) Historia

El concepto de la crianza es un constructo social que se ha modificado dependiendo del momento histórico y de las características culturales en donde se realizan las prácticas de crianza. Estas son entendidas como los cuidados que se le dan al infante con relación al desarrollo fisiológico y afectivo, además de ser una parte fundamental de los métodos de involucramiento parental. Según Yanghee, et al. (2016), el involucramiento parental es el compromiso y las acciones que toman los padres para hacer parte activa de las vidas de sus hijos, tanto en casa como en la escuela, con el fin de lograr un impacto en el comportamiento y desarrollo de éstos. Los autores, en su mayoría, hablan del involucramiento parental durante la etapa escolar, el cual se divide en dos ejes principales: el primero consiste en mostrar interés por las actividades extracurriculares de sus hijos y con su día a día en la agenda escolar; el segundo, el puente de comunicación que debe haber entre los padres y la escuela, que se demuestra a través de la participación activa y consciente entre padres y maestros (Patrikakou, 2008).

Por otro lado, el involucramiento parental en el hogar se enfoca en el desarrollo emocional del niño. Este involucramiento se ve reflejado en acciones cotidianas como el demostrar afecto, preguntar qué tal estuvo el día, y motivar a realizar ciertas actividades (Y.A. Kim et al, 2016), debido a que dichas manifestaciones generan un gran impacto en la subjetividad del niño, como

en la autoestima, el relacionamiento con las demás personas, las estrategias de resolución de conflictos y la comunicación (Rodrigo, 2016).

Para pensar el concepto de involucramiento parental es fundamental iniciar con un paneo histórico con respecto al cambio que han sufrido los conceptos de infancia y de crianza. A pesar de que en la actualidad se ha hecho inconcebible no pensar en la infancia como etapa de desarrollo fundamental para el ser humano, de acuerdo a Philippe Ariés (1986, en: Tenorio y Sampson (2000)), anteriormente no existía de manera explícita la concepción de un niño en desarrollo y no fue sino hasta el siglo XVII que se acuñó la idea de la infancia para la sociedad, siendo este siglo un momento importante para la aparición del sentimiento sobre la infancia que hoy en día se considera casi natural para muchas personas. Los estudios históricos de Ariés, dan cuenta de las importantes transformaciones respecto a las prácticas de crianza y permiten soportar empíricamente, la idea enunciada antes respecto a su variabilidad histórica y contextual. Ariés (1986) realiza un estudio exhaustivo sobre la infancia y retoma en sus textos las formas en las que los padres o cuidadores se involucraban con los infantes desde la antigüedad. Por ejemplo, para los romanos, según este autor, a los niños se les daba la vida dos veces: una que correspondía al parto y la otra era el momento en el que el padre lo elevaba del suelo¹:

Se sabe que el niño romano recién nacido se le posaba en el suelo. Correspondía entonces al padre reconocerlo cogiéndolo en brazos; es decir elevarlo (*elevare*) del suelo [...]. La vida era dada dos veces, la primera cuando salía del vientre de la madre y la segunda cuando el padre lo “elevaba” (1986, p. 2).

Esto evidencia una noción diferente de la paternidad en la Roma antigua, dado que esta no era meramente un hecho biológico sino un acto social, el inevitable vínculo biológico de la madre

¹ Este acto implicaba su reconocimiento social como hijo del padre y por tanto miembro de la familia.

con la cría podía ser cortado súbitamente por el no reconocimiento del padre, o verse reconocido como nuevo miembro de la familia cuando el padre levantaba a la cría. A pesar de que según algunos teóricos, durante la antigüedad hubo una vinculación en similares proporciones por parte del padre y la madre en los procesos como el nacimiento del niño y la crianza, Badinter (1991) resalta cómo esta relación paulatinamente empieza a modificarse y la responsabilidad de la crianza comienza a ser atribuida exclusivamente a la madre. Al respecto tenemos que en épocas anteriores a la Edad Media los padres y madres se involucraban en similares proporciones en la crianza de sus hijos, sin embargo, con el fortalecimiento de la Iglesia católica, estas concepciones acerca de quien se encargaba de la crianza, empezaron a modificarse, recayendo en la madres los cuidados del niño sin que aún existiera el concepto de niño como se entiende actualmente. Según Ariés “parece como si el hombre de principios de la Edad Media sólo viese en el niño un hombre pequeño o, mejor dicho, un hombre aún pequeño que pronto se haría –o debería hacerse—un hombre” (1986, p. 5). Lo anterior se evidencia también en las necesidades que se le asocian al niño, ya que, para entonces, no se pensaba que el infante tuviera requerimientos diferentes con respecto a la vestimenta, sino que se asociaba al niño como un adulto mayor, del que solo se esperaba un crecimiento fisiológico:

Durante mucho tiempo no existió en ningún sector de la sociedad, alto o baja, una vestimenta infantil, excepto las fajas, una banda de tela que se enrollaba alrededor del cuerpo, incluidos los brazos, y que inmovilizaba completamente al lactante de modo que hacía de él una especie de envoltorio que se podía colgar de la pared o llevar a la espalda [...]. Al pequeño se le vestía como un adulto (1986, p. 6).

Sin embargo, en términos generales, según el historiador francés, Ariès, no es sino hasta el siglo XVII que se comienza a acuñar el concepto de infancia y que además se empiezan a hacer asociaciones de dulzura, simplicidad y afectividad en torno a esta imagen: “Apareció un nuevo

concepto de infancia, en el que el niño, debido a su dulzura, simplicidad y diversión, se convirtió en una fuente de diversión y relajación para el adulto” (1965, p. 129). La sociedad comenzó a relacionarse con los niños desde la capacidad de reflejarse en ellos y en la comparación con los padres, y por tanto comenzaron a ser visibles para la sociedad con unas necesidades particulares y diferentes a las de los adultos. Todos estos cambios, originarios en mayor medida en Francia, permiten comprender cómo se dio como resultado la necesidad de replantearse los cuidados del niño y la educación del mismo. Ariés afirma:

También en las clases superiores se mimaba a los pequeños, sobre todo las madres, las abuelas, e incluso los padres, pero cada vez menos a partir de mediados del siglo XVII (en Francia). Y ello se debe al nacimiento de otro tipo de sensibilidad hacia la infancia, destinado a perturbar la actitud de los adultos frente al niño hasta el siglo XX. Un sentimiento bifronte: de un lado, solicitud y ternura, una especie de forma moderna de mimar, y del otro, también solicitud, pero con severidad: la educación (1986, p. 6).

Si bien, hasta ese momento se conocían modelos de atención para estos como las nodrizas o los orfanatos, se hace imperativo crear espacios en los que los niños se puedan educar, aprender modales, oficios y otras actividades, con el fin de que este sujeto pudiera mantenerse dentro de la sociedad de una forma competente.

Asimismo, la religión ocupó un papel fundamental en la concepción de infancia, sobre todo desde la educación, el interés por formar a un sujeto moralmente adaptado y educado, sobretodo bajo los preceptos religiosos como forma de mantener los valores de la época. Resulta particularmente significativo la incidencia que tuvo la iglesia con respecto a la lucha en contra del infanticidio lo que llevó como efecto secundario a sumarle importancia al niño como tal y a los procesos educativos de estos. A razón de esto se fortalecieron instituciones creadas según Ariés (1987) entre los siglos X y XII, que fueron fundamentales en el desarrollo de los conceptos de la

infancia y la adolescencia, como el colegio y la universidad; pero no fue sino hasta el siglo XVIII que el niño fue separado por completo del contexto de los adultos y tratado de forma más disciplinada con la intención de moldear el ideal de ciudadano institucionalizado.

La familia y la escuela retiraron al niño de la sociedad de los adultos. La escuela encerró a una infancia antaño libre en un régimen disciplinario cada vez más estricto, lo que condujo en los siglos XVIII y XIX a la reclusión total del internado [...]. Esta solicitud le infligió el látigo, la prisión, las correcciones reservadas a los condenados de ínfima condición (1987, p. 22).

Ahora bien, además de reconocer las formas en las que se ha desarrollado el concepto de infancia a lo largo de la historia, es menester reconocer cómo cada sociedad o pequeña comunidad de personas crea sus propias herramientas y prácticas que se adaptan a su entorno, por lo tanto, es importante entender cómo la cultura inevitablemente moldea el involucramiento parental y por ende las prácticas de crianza. Como bien lo dicen Berger y Luckmann con su teoría de socialización primaria y secundaria, el ser humano necesita imprescindiblemente de un otro en las primeras etapas de la vida para posteriormente convertirse en alguien, quien ya está inmerso en la cultura, pues en años anteriores ha pasado por el mismo proceso. Estos mismos autores dicen que la cría humana debe atravesar un proceso de *socialización* que le permite hacer parte del grupo humano en el cual se nace. La socialización para estos autores puede considerarse en dos momentos que se denominan socialización primaria y secundaria, en el que participan diversas instituciones y que permiten forjar las redes sociales que sirven de apoyo y compañía a lo largo de nuestras vidas (1968). Inicialmente, estas redes están conformadas por el núcleo familiar, que generalmente incluye a los padres biológicos.

Debido a que son los padres los que desde un inicio acompañan los procesos de socialización, en la actualidad los estudios de crianza y prácticas parentales usan el concepto de *involucramiento parental* para analizar las diversas configuraciones y los distintos niveles de

participación tanto del padre como de la madre en los procesos de crianza. El involucramiento, por tanto, se refiere a las actividades que comparte y/o planea el padre o la madre para ofrecer cuidado y formación a su hijo/a (Aguirre y Morales, 2018).

1.2) Cultura

Ahora, la cultura es el agente modelador de las prácticas de crianza, por medio de las creencias y patrones culturales es como se va dando forma a dichas prácticas que adoptan los padres a la hora de criar a sus hijos, según Evans y Myers:

(...) las prácticas de crianza están embebidas en la cultura y determinan, en gran parte, los comportamientos y las expectativas que rodean al nacimiento de un niño y su infancia. La crianza consiste en prácticas que están ancladas en patrones y creencias culturales. Puesto en los términos más sencillos, los dadores de cuidados tienen una serie de prácticas/actividades que están disponibles para ellos. Estas han sido derivadas de patrones culturales, de ideas de lo que debería hacerse, y constituyen las prácticas aceptadas o normas (1996, pp. 3-4).

Un claro reflejo de los planteamientos que sostienen los teóricos que hasta ahora se han abordado, se pueden evidenciar en la comparación que se realiza entre las prácticas de crianza de diferentes culturas que comparten un mismo momento histórico. Thomas Balmès (2010), en su documental *Babies*, realiza una detallada exploración sobre el comportamiento de cuatro culturas completamente distintas a la hora de gestar y criar un bebé. Existen ciertas similitudes entre algunas de ellas, dos se desarrollan en ambientes rurales (Namibia, Mongolia) y las otras dos en ambientes urbanos (Estados Unidos, Japón). Lo anterior, permite ver cómo aún estando en el mismo momento histórico existen diferentes formas de criar, las cuales se ajustan a cada cultura, sobre todo a sus propias concepción de involucramiento parental y de infancia.

Con lo anterior, se puede ver cómo la cultura permea el concepto de involucramiento parental y las prácticas de crianza, tal como lo podemos percibir en la actualidad, en culturas

occidentalizadas en las que difieren las prácticas en los territorios urbanos y en los rurales, siendo los primeros contextos en los que la crianza se hace de forma individualista, mientras que los segundos se caracterizan por la colectividad, la transmisión por medio de la oralidad y el desarrollo de los niños de forma más abierta y con familias extensas. En un estudio citado en el texto *Cultura e Infancia* de Tenorio y Sampson (2000) desarrollado con una población del Bajo San Juan, zona costera de Colombia, y otra población perteneciente al interior del país, se evidencia que el comportamiento de las madres de dicha zona le impartía más independencia a los niños, pues estas conversaban entre sí y no le daban cuidados ni atenciones especiales a los niños. Por otro lado, las madres del interior se comportan de manera más cercana a sus hijos, pues, según Tenorio y Sampson (2000), llegaban a sobreprotegerlos y no se despejaban de ellos. Con esto podemos ver cómo las madres en las culturas rurales tienden a inculcar más autonomía a sus niños, enfocándose ellas, no solamente en sus hijos y su crianza; mientras que las madres de las culturas urbanas sí se enfocan primordialmente en sus hijos y en su crianza, lo que lleva a diferentes características asociados al carácter en la adultez.

Por otro lado, la alimentación es una variable diferenciadora en las prácticas de crianza con referencia a la cultura. Según, Tenorio y Sampson (2000) en las culturas que se ubican los espacios urbanizados, las madres tienden a mirar a sus bebés mientras los amamantan, al contemplarlos con la mirada crean una comunicación que resulta en un vínculo muy estrecho entre la madre y el hijo; mientras que, en las culturas que se encuentran en los espacios rurales, no suelen mirar a los ojos del bebé mientras lo amamantan sino que se enfocan en otras cosas mientras lo hacen, como seguir desarrollando sus labores diarias, lo que determina a futuro, que se conviertan en individuos menos centrados en sí mismos, aún ubicándose en comunidades cercanas, de familiaridad.

En el documental de Balmès (2010) podemos ver como se evidencian claramente estas dos formas de llevar a cabo la práctica de crianza de la alimentación, contrastando los bebés de Namibia y Mongolia con los de Japón y Estados Unidos.

Igualmente, esta producción audiovisual, muestra cómo las formas y estilos de prácticas de crianza son el resultado de los significados culturales, por ejemplo, con los bebés urbanos (Japón y Estados Unidos) las prácticas de involucramiento son más individualistas [FAMD6] y ponen al bebé como centro, pues los padres enfocan toda su atención en él, se tiende a sobreestimularlo, cuidarlo y darle una posición social y cultural muy significativa. Por otro lado, aunque los bebés rurales también tienen una carga social y cultural fuerte, no se tiende a recordarlos individualmente, sino que están inmersos en una cultura más comunitaria, donde entre los mismos niños se estimulan y cuidan entre sí.

Aunque existen diversas culturas y por ende distintas formas de concebir el involucramiento parental y la infancia, es importante resaltar que cada concepto de infancia y cultura, además de corresponder al momento histórico y cultural en el que se encuentra, también corresponde a las necesidades actuales de cada sociedad. Según LeVine (1980) en el texto, *Un perspectiva transcultural sobre las relaciones parentales*, “cada cultura contiene una fórmula adaptativa para la parentalidad, un conjunto de costumbres que han evolucionado en respuesta a los azares más prominentes en el entorno localmente experimentado por los padres que amenaza el logro de esas metas” (1980, p. 2). Es decir, las prácticas de crianza que los padres eligen para sus hijos, son aquellas que le permitirán a sus hijos convertirse en los adultos que la sociedad en la que se encuentran necesita. LeVine (1980) lo ejemplifica al mostrar cómo en Kenia, la cultura busca que los niños maduren y se conviertan en un miembro respetuoso de la comunidad local, y sean también un cliente o un aprendiz de alguien con poder; mientras, por otro lado, se encuentra

el modelo de los Estados Unidos, en el que quizá la meta más común que tienen los padres para sus hijos es el sostenimiento o mejoramiento del estatus socio-económico, por lo cual sus prácticas tienden a inculcar independencia, entendida como la separación, la autosuficiencia y la autoconfianza.

Sin embargo, a pesar de las diferencias culturales reflejadas en el involucramiento parental y las prácticas de crianza, LeVine (1980) expone un conjunto de metas universales para el papel parental, el cual es independiente del momento histórico y cultural en el que se encuentren,

(...) sobre todo para proteger a los jóvenes de las amenazas a la supervivencia y maximizar su ajuste económico y social...los entornos naturales e institucionales de las sociedades humanas son tan diversos que estas metas deben ser realizadas de manera diferente en diferentes lugares (1980, p. 15).

La primer meta establece que “la supervivencia física y salud del niño, incluyendo, implícitamente, el desarrollo normal de su capacidad reproductora durante la pubertad” (1980, p. 2), esto hace referencia a la importancia de las prácticas de cuidado, entendidas como higiene, alimentación, salud, etc., ya que de estas dependerá la supervivencia física de los infantes, y dichas prácticas se verán reflejadas en su adolescencia e incluso a su adultez. Lo anterior es un reflejo del incremento en la preocupación de distintos países sobre sus indicadores de salud infantil. Según el Banco Mundial (2018), Kenia, en los últimos diez años, disminuyó su tasa de mortalidad infantil de 39.9% a 30.6%. Por otro lado se pueden observar estadísticas más cercanas a la realidad colombiana, precisamente según la revista Semana en el Valle del Cauca, la obesidad infantil va en aumento, pasó de un 18.8% en 2010, al 24.4% en 2015, lo cual hizo que las autoridades tomaran medidas con el fin de reducir estas cifras, exigiendo a las instituciones educativas disminuir/eliminar la venta de ciertos alimentos e inculcando en los niños buenos hábitos alimenticios. Se puede entonces afirmar que esta primera meta es una preocupación primordial

durante los primeros años de vida del niño. Después de que la meta de supervivencia está asegurada, los padres pueden empezar a preocuparse por el cumplimiento de la segunda y tercera meta, lo que indica que hay una jerarquía entre ellas.

La segunda meta consiste en “desarrollar en el niño la capacidad de comportamientos que le permitan auto-sostenerse económicamente en su madurez” (1980, p. 2) Y por último, la tercer meta universal se entiende como “el desarrollo de las capacidades de comportamiento del niño para maximizar otros valores culturales - por ejemplo: moralidad, prestigio, riqueza, piedad religiosa, logro intelectual, satisfacción personal, autorrealización - tal como son formados y simbólicamente elaborados en normas, creencias e ideologías culturalmente diferenciadas” (1980, p. 2), estas dos últimas metas tienen cierta similitud, ya que se enfocan en el mantenimiento de los valores culturales, pues al ser replicados por los niños a medida que van madurando, estos mismos valores permanecerán y fortalecerán como tal la cultura. De este modo, la tercera y última [FAMD7] meta hace referencia sobre todo a los valores éticos/morales y a la cultura de trabajo que se quieren inculcar, por lo general se hace por medio de la educación académica, que usualmente es un prerrequisito para la realización de otros valores culturales. En una investigación realizada por Roldán, Ayala, Pérez y Romero (2016) sobre la cual se profundizará más adelante, se expone, precisamente, cómo los padres ven en la escuela un espacio de apoyo en el proceso de crianza, mediante el cual aquellos valores culturales que han tratado de inculcarles, se reforzarán.

Adicionalmente, en la etapa escolar, los seres humanos son aún muy jóvenes y pasan la mayor parte de su tiempo en estos espacios, por lo cual el papel de estas instituciones es vital para el proceso adquisición de valores propios de la cultura, mediante el relacionamiento con otros:

(...) al decir que la función formadora de la escuela tiene tres perspectivas: una, de carácter individual, dirigida al desarrollo de la conciencia personal y el razonamiento moral; otra, de carácter social, que busca la promoción de valores cívicos y de conciencia colectiva; la última, de

carácter institucional, sostiene que la escuela se convierte en una realidad particular en la que confluyen y se afectan mutuamente valores personales, sociales e institucionales (Bustamantes, 2004, p. 1).

Finalmente, se puede ver que las concepciones de infancia, crianza, e involucramiento parental son conceptos cambiantes, los cuales se ven atravesados no sólo por un contexto histórico, el cual trae consigo distintas perspectivas, desde religiosas, hasta políticas; sino también culturales, pues a pesar de encontrarse varias culturas en un mismo momento histórico, como en la actualidad, aún existen diferencias en las concepciones y prácticas de crianza. Adicionalmente, como lo mencionan Greenfield y Suzuki “la cultura y el desarrollo humano están inextricablemente interconectados” (1998, p. 1059). El entorno cultural lo abarca todo y en la actualidad, la cultura está permeada de nuevos artefactos mediadores, los cuales incluyen en muchos casos acceso a internet, y han cambiado notablemente la forma de comunicarse, relacionarse y actuar, y todo esto modifica directamente la cultura.

Capítulo II: Estudios empíricos de crianza: redes sociales no virtuales y virtuales

Las redes sociales son las herramientas por medio de las cuales los seres humanos, en un principio, se introducen dentro de una sociedad, y que utilizan a lo largo de sus vidas para relacionarse con su alrededor. Estas herramientas son tanto físicas, como virtuales, las primeras han existido desde siempre, puesto que el individuo es un ser social por naturaleza y nace siendo miembro de una sociedad adscrita a una cultura particular. Por otro lado, las redes sociales virtuales, según Ellison y boyd² (2013), son aquellas que se ubican sitios virtuales, que son plataformas de redes de comunicación en las que los participantes tienen un perfil único que los

² danah boyd escribe su nombre en minúsculas para "reflejar el equilibrio original de mi madre y satisfacer mi propia irritación política por la importancia de la capitalización".

identifica, en las cuales realizan conexiones con otros usuarios y, pueden tanto consumir como producir e interactuar con el contenido generado por aquellos usuarios con los que se han interconectado.

Sin embargo, tradicionalmente, la red social más cercana en las primeras etapas de la vida de los seres humanos es la familia dado que son las personas pertenecientes a este grupo quienes se encargan de introducirlos a la sociedad (Berger & Luckmann, 1968), pues, según estos autores los seres humanos son seres sociales y esta concepción supone no solo que la realidad social es construida, sino que va más allá a razón de que los seres humanos completan su proceso ontológico en la relación con otros seres humanos. Berger y Luckman (1968), denominan a este proceso de vinculación entre la sociedad y el niño “socialización” y establecen dos dimensiones del mismo, la socialización primaria y secundaria.

Al ser un proceso que comienza desde que el niño nace, los encargados de darle al infante esa inmersión en el mundo social son aquellas personas que ejercen el rol de padres, madres o de primeros cuidadores. Según Ariés (1987), hasta mediados del siglo XX la mayoría de los aprendizajes que adquirían las personas en torno a la vida social, incluyendo los saberes acordes a cómo ser padres, provenían de las experiencias de vida propias y de las de las personas del contexto inmediato. Los sujetos contaban con los saberes familiares y comunitarios acumulados para dar cuenta de los cuidados de niños pequeños, su alimentación, cómo hacerles dormir, cómo curar sus pequeños malestares, cómo promover sus aprendizajes, etc. En muchos casos, sucedía frecuentemente, que quienes ejercían el rol de padres habían colaborado con anterioridad en la crianza de otros niños pequeños, generalmente sus hermanos o primos, por la misma realidad de que las familias eran más grandes e incluían casi siempre familia extensa. Por tal razón estaban tradicionalmente familiarizados con las rutinas y formas de actuar frente al recién nacido e incluso

formados para este fin. Se puede decir entonces que de esta manera se pensaban las redes de apoyo para los padres primerizos, por medio del soporte que ejercía la familia extensa y el respaldo que significaba igualmente la comunidad con más experiencia y que se consolidaba como redes para amparar el cuidado de los nacimientos, primeros aprendizajes y los ideales de crianza.

Con el paso de los años, las redes sociales se han transformado ya que los seres humanos han dejado de lado la exclusividad de la red social familiar como única fuente de información y se han expandido a distintos campos, sobre todo con relación a la información relacionada al involucramiento parental y por ende a las prácticas de crianza. Según Greenfield y Suzuki (1998) este cambio en la configuración relacional del *aprendizaje social*, entendido como el proceso mediante el cual el sujeto construye sus saberes a través de su interacción con el otro, se vio reflejado en la aparición del libro del Dr. Benjamin Spock, médico pediatra, el cual se popularizó en la segunda mitad del siglo XX debido a que explicaba con gran detalle múltiples pautas de crianza. Como resultado, la palabra experta dejó de estar únicamente en manos de la familia cercana y transferida por medio de la tradición oral para ampliarse a nuevos formatos, como el libro impreso, cargado de saberes científicos.

Existen estudios que analizan el fenómeno de las redes sociales, tanto no virtuales como virtuales, con relación al involucramiento parental, haciendo énfasis en que dichas redes son fundamentales a la hora de ejercer las prácticas de crianza y que también permiten identificar las diferencias entre las concepciones culturales. Por este motivo se hace pertinente realizar un análisis de estudios empíricos desarrollados en diferentes países, que abordan dichas temáticas y que funcionan como insumos para comprender cómo operan las redes sociales que crean los padres y realizar un contraste entre estos.

Daniel Lois en “Types of social network and the transition to parenthood” (2016), encontró que existen dos tipos de redes sociales por medio de las cuales los padres se pueden apoyar para iniciar una familia. La primera de estas: *family-remote*, hace referencia a la red que se forma entre amigos y conocidos, en donde el vínculo emocional no es tan fuerte y la mayoría de las personas pertenecientes a esta red aún no son padres. El segundo, *family-centered*, es la red creada de forma más íntima con personas con quienes hay un vínculo más sólido como por ejemplo el núcleo familiar y que tiene la particularidad de ser una red más pequeña. A partir de esto se concluyó que por lo general los padres con una red *family-centered* se adaptan con mayor facilidad a la hora de convertirse en padres, comparado con los que hacen parte de una red *family-remote*.

Lo anterior demuestra que, para los padres jóvenes, o primerizos, quienes contienen y comparten el conocimiento acerca de la paternidad son las personas que han pasado ya por ese proceso de criar, y por lo general, son sus mismos padres. Ahora bien, esto no quiere decir que los sujetos pertenecientes a las redes *family-remote* no hayan pasado por este proceso, sino que, para los padres primerizos, es más valorada la información proporcionada por sus mismos padres y familiares, así como también les es de mayor utilidad, y por tanto, su adaptación es más fácil.

Klaus y Schnettler (2015), estudiaron el uso de las redes sociales por parte de adultos que son padres y adultos que no lo son. A lo largo de los 15 años de la duración del estudio, se tuvo como pregunta guía “¿cómo la red de apoyo en adultos sin hijos se transforma en comparación con aquellos adultos que si tienen hijos?” con el fin de encontrar diferencias entre ambos grupos. Los autores encontraron que, por lo general, los adultos sin hijos tienen una red de amigos más amplia en contraste con los que son padres, que aunque aumentan en menor medida en ninguno de los casos las redes disminuyen su tamaño. En otras palabras, la red de aquellos adultos sin hijos tiende a aumentar en tamaño, mientras que la de los padres, permanece constante.

También, Curran, Hazen y Mann (2009), realizaron un estudio longitudinal en el que entrevistaron a 125 parejas acerca de las representaciones sobre el matrimonio y sus expectativas de ser padres. Concluyeron que dichas representaciones y expectativas podrían ser indicadores para predecir el apoyo entre las parejas en el proceso de convertirse en padres y además, identificaron ligeras diferencias dependiendo del género y las respectivas representaciones del matrimonio de los sujetos entrevistados. Estas últimas, según ellos, podrían estar condicionadas por cómo vieron ellos a sus padres cuando eran niños, y qué aprendieron de aquellas experiencias, siendo esto un claro ejemplo de cómo la forma de involucrarse personalmente está ligada a cómo el sujeto vivió, desde la posición de niño y el cómo fue criado.

Por otro lado, Roldán, et al., en “Redes sociales de apoyo a la crianza de los menores en etapa escolar primaria”, hicieron un estudio en el cual tenían como objetivo identificar la estructura y funcionalidad de las redes sociales de apoyo que tienen las familias para la crianza de sus hijos en la etapa escolar primaria. Inicialmente, indagaron acerca de las concepciones que tenían los diferentes sujetos de investigación acerca de varios constructos, más específicamente, de las redes sociales. Por un lado, los niños veían a las redes sociales únicamente como plataformas virtuales tales como Facebook; los docentes las concebían como espacios propicios para la crianza de niños, mientras que los padres como “un mecanismo de ayuda y de apoyo al hogar” (2016, p. 81). Esto permite observar las diferentes concepciones y, por ende, diferentes estructuras en las que los seres humanos pueden ubicar su red social. Pues desde la concepción de red social como plataforma digital, hasta la red social como espacio de crianza, los escenarios y funcionalidades de cada una de estas, varían.

Además, se encontró que tanto las familias nucleares, como las monoparentales hacen uso de las redes sociales que los rodean, pero en diferentes escalas. Según Roldán et al. “las familias

nucleares, que cuentan con la presencia de padre y madre, tienden a hacer menor uso de redes sociales de apoyo informales, mientras que las familias monoparentales buscan el apoyo de estas redes con mayor frecuencia” (2016, p. 92). Adicionalmente, para los casos en los que los padres no eran los encargados del cuidado de sus niños, solía encargarse un miembro la familia, en especial, alguna mujer.

Ahora bien, teniendo lo anterior como referente respecto a la forma en que operan las redes sociales no virtuales y el protagonismo que han tenido en la transformación de los paradigmas de crianza, se hace necesario poner en contraste cómo estas han mutado con la aparición de la tecnología y la virtualidad. Para comprender esta transformación, es necesario resaltar que debido a la revolución tecnológica de los últimos 30 años, la socialización se ha expandido a espacios virtuales creando lo que hoy conocemos como redes sociales virtuales.

Las redes sociales virtuales son un tema muy reciente, particularmente complejo de estudiar, pues no hay un material fijo debido a naturaleza cambiante. Citando a Bruner (1991) y su teoría sobre las *prótesis*, las cuales son un artefacto que potencia capacidades humanas, es posible afirmar que las redes sociales virtuales son *prótesis* que amplían de manera superlativa el intercambio de información sobre las experiencias vitales de los seres humanos, trascendiendo las barreras del contacto directo, y ampliado las fronteras sociales y culturales.

Asimismo, el funcionamiento y el éxito de estos sitios virtuales de redes sociales radica en la motivación, en el deseo de comunicar y compartir algún tipo de contenido (Ellison y boyd, 2013). En otras palabras, las personas continúan siendo usuarios debido a que siempre hay nuevos contenidos, ya sea que los produzcan, o los consuman, existe una fidelidad. En general, el uso de éstas redes se da por medio de un computador, y en los últimos años, a través de teléfonos inteligentes o tabletas. La consecuencia de esto es la inmediatez que hay en estos sitios, pues están

al alcance de la mano de los usuarios. Por otro lado, estas redes sociales virtuales también constituyen un apoyo dentro del aprendizaje social de las personas pues potencian voces del saber experto, pero también abren espacios a los no expertos.

Hoy en día con la masificación del internet y la capacidad que esta da de estar interconectados, ha permitido que muchas personas detrás de los computadores se conviertan en referentes del saber necesario a la hora de convertirse en padres.

Para comenzar a hacer el contraste entre las redes sociales no virtuales y virtuales se comenzará con el término que utilizó Perez (2012) de identidad digital, el cual podríamos definir identidad como el conjunto de rasgos que nos caracterizan frente a los demás, y el concepto de 'identidad digital' pone el énfasis en aquellos rasgos del individuo que encontramos digitalizados y que están a disposición de los demás. Los orígenes del término 'identidad digital' se remontan a la década de los 90 ya que con la popularización del internet y los computadores personales, se abrieron espacios digitales donde la identidad también se refleja. Ahora se procederá a realizar una exploración sobre artículos que abordan las redes sociales virtuales con relación al involucramiento parental.

Soto, Seres y Visa (2018), analizaron desde el punto de vista compositivo, descriptivo y tecnológico las imágenes que son utilizadas para la presentación pública a través de Facebook, encontrando que éstas tienen una función comunicativa y de auto representación del propio usuario. Finalmente, concluyeron que se trata de potencializar aquellas virtudes o partes que se desean destacar. Además, los datos descriptivos informan que es más común que las personas aparezcan solas en sus fotos de perfil, exceptuando casos donde aparecen acompañados por otros miembros de la familia, por lo que re-construyen su identidad adoptando un papel familiar como padres o como pareja. Por otro lado, Vargas (2016) a través de un estudio cualitativo-etnográfico

argumentó que se están dando profundas transformaciones en los modos de escribir y leer a causa de las tecnologías digitales y las redes sociales, y que a través de los discursos multimodales los sujetos construyen de manera más abierta y dinámica sus identidades individuales y colectivas.

A partir de estos dos artículos se puede ver cómo las redes sociales virtuales le permiten a los sujetos tener una identidad virtual, puesta a través de las imágenes y la escritura, la cual le permite mostrarse de formas peculiares y relacionarse de nuevas y distintas formas. De este modo y relacionando los planteamientos sobre la identidad virtual con las prácticas de involucramiento parental, los autores McDaniel, Coyne y Holmes (2012) en Australia investigaron sobre el uso de redes sociales virtuales específicamente en madres primerizas, relacionando las actividades de *bloggear*, entendido como un diario personal en el cual el autor cuenta sus experiencias, lo que siente, lo que aspira y lo que pretende hacer en el futuro con la intención de que otras personas lo puedan leer y seguir. Realizaron un diseño transversal con el que concluyeron que la frecuencia con que se bloggea afecta positivamente los sentimientos y las conexiones con la familia extensa y los amigos, además se incrementan sus sentimientos de conexión y soporte social, disminuyendo también el estrés y la depresión.

Asimismo, Tomfohrde & Reinke (2016) realizaron un estudio descriptivo para identificar el uso que le dan las madres lactantes a las redes sociales virtuales en el momento en el que amamantan a sus hijos. Encontraron que el uso de estas redes sociales virtuales es un aspecto importante en la vida de estas mujeres, pues les permite conectarse con otras madres, darles recursos en relación a la lactancia y entretenimiento mientras dan pecho. Sin embargo, este estudio no puede concluir que el uso de estas tecnologías obstaculice el contacto visual, y la vinculación con sus hijos.

También Morawska, Weston, Bowd (2018) en su artículo *Early parenting support and information: A consumer perspective*, hacen un acercamiento enfocado en los padres para examinar sus necesidades y preferencias tanto prenatal como postnatalmente en cuanto al apoyo para el proceso de crianza. El estudio usó una encuesta electrónica aplicada a una muestra representativa de padres a los que se reclutó por medio de foros electrónicos, Facebook y blogs sobre la crianza, centros de cuidado infantil y grupos de juego. En general, se concluyó que todos los padres estaban satisfechos con sus actuales niveles de apoyo tanto formal como informal, y cerca de una cuarta parte de los padres había tenido acceso a una intervención de crianza. Además, los padres expresaron un nivel moderado de interés en obtener más información sobre la crianza, y aquellos que esperaban a su primer bebé indicaron preferencias por información acerca de las necesidades básicas de cuidado del bebé, mientras que los padres que participaron post-natalmente expresaron más interés en temas sobre el autocuidado y manejo del comportamiento.

Estos estudios, basados en el uso de las redes sociales virtuales, específicamente relacionados a la primera etapa de la paternidad, muestran cómo la virtualidad logra ser una herramienta para sobrellevar el nuevo momento de vida, ya que ofrece la facilidad de expandir las redes sociales y cómo estas aportan nuevos y útiles conocimientos al proceso de crianza. Sin embargo, es importante resaltar que el hecho de que la información esté al alcance de la mano de cualquier persona, no necesariamente significa que esta información sea relevante para los padres en ese momento de sus vidas, y por el contrario, la lectura acrítica de esta información puede resultar peligrosa, teniendo en cuenta que según Ellison y boyd (2013), los sujetos pueden tanto consumir, como publicar contenido en plataformas virtuales, dándole la posibilidad a personas sin experticia, o sin ningún fundamento científico, pueden publicar contenido.

Finalmente, teniendo claridad teórica y empírica de las redes sociales tanto virtuales como no virtuales, y siendo ambas igualmente importantes en la manera de relacionarse, es importante realizar un contraste entre ellas. Las redes sociales no virtuales son mediante las cuales un sujeto se introduce dentro de una sociedad, adquiriendo y aprendiendo las costumbres y valores propios de esta, además se desarrollan en escenarios físicos y por lo general, están compuestas por las personas más cercanas, familia, y amigos. Por otro lado, las redes sociales virtuales, al tener un formato completamente digital, son de naturaleza cambiante y permiten abrir puertas hacia la globalización, permitiendo que los sujetos expandan su red social más cercana, desde su familia y amigos cercanos, hasta la construcción de nuevos vínculos con sujetos alrededor del planeta y tener acceso a información más allá de la proporcionada por su cultura. Además, estas se relacionan directamente con el involucramiento parental, sobre todo, como se ve en los estudios mencionados en este capítulo, en las formas como se adquiere conocimiento para llevar a cabo las prácticas de crianza o como apoyo emocional en el momento de convertirse en padres. Así como las redes sociales se han transformado debido a la modernidad, también lo han hecho las formas del involucramiento parental, Tenorio y Sampson afirman:

Antes los padres criaban a sus hijos/as como la tradición y la costumbre mandaban. Los procedimientos estaban fijados por los usos transmitidos de generación en generación. Ahora, en cambio, los crían intentando poner en práctica los consejos y explicaciones de los especialistas derivados de las investigaciones y teorizaciones contemporáneas. La modernidad ha producido una transformación muy marcada: antes la meta era lograr la reproducción de lo mismo, criar a los hijos/as tal como se había sido criado. Esto garantizaba la continuidad cultural, la perpetuación de una misma línea de conducta. Ahora la meta es la de innovar, no quedarse atrás frente a los nuevos conocimientos, y ciertamente no repetir los modelos tradicionales (1998, pp. 6-7).

Lo anterior evidencia cómo las redes sociales virtuales, como espacio para el aprendizaje social, han ganado fuerza y se han convertido en grandes herramientas para facilitar la transición que significa el convertirse en padres, tanto como los grupos de apoyo virtuales, como los tips de cuidado y alimentación, tanto para los bebés y las nuevas madres. Sin embargo, al no ser imprescindible la experticia o fundamento científico para la publicación en estos sitios, el aprendizaje que los padres pueden obtener de estos sitios no necesariamente hace más amena dicha transición, pues puede, por otro lado, resultar perjudicial, por lo cual resultaría interesante, a posteriori, realizar una investigación acerca del impacto que tienen estas fuentes de información para los padres en el proceso de crianza.

Adicionalmente, las redes sociales no virtuales siguen siendo las más significativas para adquirir un aprendizaje social, debido a que al igual que los cambios en las distintas concepciones como infancia y crianza, se dieron con el paso de los siglos, los cambios en la forma de aprendizaje social, se esperaría que también tomen tiempo.

Capítulo III: Estudios empíricos de crianza: género y rol

Al realizar un análisis con relación a las prácticas de crianza en la sociedad y la forma en la que éstas influyen en el desarrollo del infante, es fundamental tener en cuenta el papel que desempeñan los roles de género en la familia y en la sociedad, ya que además de establecer formas o métodos en el involucramiento parental, también determinarán a largo plazo la construcción de la subjetividad del niño. Como ya se ha planteado en capítulos anteriores, la niñez, el desarrollo, la crianza y todos los conceptos que se mueven en torno a la infancia, han tenido transformaciones significativas en los últimos siglos. Tradicionalmente se concebía que el sexo y el género estaban asociados por naturaleza, sin que existiera una diferenciación clara con respecto a estos dos

conceptos; a pesar de que a través de los años y dependiendo de la cultura en la que se ubican las manifestaciones de género fueron disímiles, no fue sino hasta el siglo XX que se empiezan a desarrollar estudios con relación a este tema, los cuales buscan realizar una separación clara entre los conceptos de sexo en asociación a las características biológicas de un sujeto, y el concepto de género que es determinado por lo sociocultural (García, 2008).

Existen varias definiciones de género, por ejemplo Flax indica que el género es

(...) una relación social independiente y autónoma de otras, como raza y posición económica, pero que al mismo tiempo las moldea. Es una forma de poder [...] una categoría de pensamiento, es decir, el género limita o hace parcial de forma sutil o abierta el pensamiento [...] un elemento constituyente central en el sentido del yo de cada persona y en la idea de una cultura de lo que significa ser persona (1995, pp. 84-85).

Es decir, es una forma de concebir el yo dentro de una sociedad, que es autónoma e independiente de otras variables que definen a las personas. En la actualidad, la Organización Mundial de la Salud lo define como:

Los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos (OMS, s.f.).

Por un lado, está la consideración de que al momento del nacimiento, el bebé pertenece a una de las categorías binarias hombre/mujer a partir de la identificación de características biológicas como sus genitales; sin embargo, la asociación a las categorías masculino/femenino o de roles de género, no se da sino en el momento en el que los padres o encargados de la crianza del bebé asignan desde sus primeros años de vida, lo que determinará en un futuro, los

comportamientos asociados a dicho género, incluyendo sus futuras formas de involucramiento parental.

Ahora, los extensos cambios que ha traído la postmodernidad, han afectado directamente los roles dentro del involucramiento parental. Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez (2006) en el artículo Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos, afirman:

(...) tradicionalmente, se le adjudicaba a la mujer las tareas de crianza y cuidados de los hijos. Al hombre se le asignaban características de dominación, independencia y estatus en el campo de lo público. Estos estereotipos estarían modificándose, transformándose los modelos hegemónicos de paternidad patriarcal y multiplicándose los significados y RS³ asociadas al fenómeno. (p.1)

La cita anterior evidencia cómo, independientemente de que a pesar de la rígida asociación de que el rol está determinado por el sexo como se ha venido considerando desde la antigüedad (hombre-masculino, mujer-femenina), en la actualidad se han venido debilitando estos estereotipos y se ha permitido disociar dichos modelos hegemónicos o tradicionales. Es decir, hoy en día, el rol de cuidador primario que usualmente se relacionaba al rol femenino y al sexo de la mujer, ha comenzado a aperturarse en los hombres, haciendo que se determinen nuevas manifestaciones de la masculinidad, mientras que, por otro lado, las mujeres también han comenzado a explorar otros roles como el de proveedoras, aun siendo madres, el cual tradicionalmente fue vinculado a los hombres y a la masculinidad.

Estos amplios y nuevos modelos socioculturales que han surgido tras un quebrantamiento de estructuras hegemónicas han llevado a que en la actualidad, los estudios sobre género y la

³ RS: Representaciones Sociales

influencia de los roles tenga una gran demanda y se piense a partir de los nuevos planteamientos que diferencian ambos términos.

Particularmente en Colombia, en la ciudad de Bogotá, Puyana y Mosquera (2005) realizaron un estudio con el fin de dar a conocer y compartir las diferentes representaciones sociales de padres y madres de la ciudad. Destacan tres formas de ser padres: la tendencia tradicional, conformada por hogares en los que la mujer encuentra en la maternidad la plenitud de su vida y permanece en el hogar, mientras el padre se proyecta como proveedor. En la tendencia en transición los padres se acercan más a los hijos o hijas, participan de la crianza y cuestionan el rol de proveedores, mientras las mujeres tienen otros proyectos de vida que se suman al de la maternidad, lo cual les puede causar ambigüedades. Por último, la tendencia de ruptura, formada por padres y madres que dividen sus roles indistintamente: los primeros acompañan a las mujeres desde antes de nacer el bebé, y las segundas combinan sus proyectos profesionales con la maternidad. Se observa así un importante resquebrajamiento de las representaciones sociales que asimilan el ser mujer con la maternidad y que asignan al hombre el doble rol de proveedor y eje de la autoridad en la familia.

Por otro lado, en Guanajuato, México, Pérez (2016), realizó un estudio donde se entrevistó a catorce parejas, de distintas edades, que tuvieran al menos un hijo, con el fin de responder la pregunta “¿cuáles son las representaciones que hombres y mujeres elaboran acerca de la maternidad y la paternidad en la comunidad de Xichú?”. Comprendió que en esa comunidad, los hombres no entienden cuál es su lugar y como han de ejercerlo, aunque no es una afirmación general, ya que encontró que hay casos en los que los padres y madres intentan dar un giro a tales representaciones. Finalmente, Pérez considera que “en Xichú las representaciones de la paternidad

y la maternidad están atravesadas por regulaciones y prescripciones acerca de la sexualidad, el mundo del trabajo y las relaciones familiares” (p. 261).

También en Portugal, el punto de vista de Franco-Borges, Vaz-Rebelo y Kourkoutas (2010), quienes investigaron acerca de las motivaciones de estudiantes universitarios portugueses para convertirse en padres, encontraron que el 87% de los sujetos tenían la intención de convertirse en padres, siendo la mayoría de ellos mujeres. Entre las razones para convertirse en padres se encuentran la autorrealización, la vivencia del rol paternal, amar a los niños y dejar descendencia; por otro lado, entre las razones para no convertirse en padres se encuentran la restricción de la libertad, la exigencia y la no disponibilidad. Lo anterior evidencia que a pesar de estas rupturas en la concepción hegemónica de paternidad y maternidad, este último está aún ligado al género masculino.

Por otro lado, en Chile, las representaciones de paternidad en jóvenes heterosexuales sin hijos, según (Gallardo, et al., 2006), varía según su relación con quien sería la madre de su(s) hijo(s), si se tiene una buena relación de pareja, los sujetos tienen una percepción del rol de padre, distinta a la tradicional, involucrándose más en la crianza con el fin de proporcionar al niño un espacio ideal para sus primeros años. Sin embargo, si no existe una buena relación la madre, “la paternidad se torna absolutamente diferente a la planteada como una buena paternidad: se desarrollaría un menor compromiso y participación en la crianza, dificultando la generación de un lazo afectivo importante con el hijo” (p. 112).

De acuerdo a los estudios anteriores, realizados en distintas partes del mundo, se puede afirmar que la forma en la que los sujetos se piensan como padres, o madres, y por ende, su rol dentro del proceso de crianza, ha cambiado ya que con la apertura a las tecnologías de la información; sin embargo, no de manera significativa, puesto que aún se experimentan

ambigüedades, las cuales se pueden dar por las características culturales de la sociedad en la que se encuentren, pues existen países con más apertura que otros, y por tanto el impacto en la subjetividad de las personas, es distinto.

En Estados Unidos, Bartelt, Bowling, Dodge y Bostwick (2017) realizaron un estudio cualitativo con una población de padres bisexuales, de distintas condiciones a lo largo de todo el país, siendo estos una minoría poco estudiada se llegaron a conclusiones importantes, tales como que el hecho de tener una identidad bisexual genera retos únicos y requiere ciertos tipos de estrategias sobre todo en la forma y el momento de revelar la identidad sexual a sus hijos. Además, el estigma de ser un padre bisexual todavía pesa, ya que muchos sufren de bifobia⁴. Como resultado se encontró que estos padres tratan de ser muy auténticos y buenos modelos a seguir para sus hijos discutiendo muy abiertamente su identidad sexual con ellos. También, Bowling, et al, afirman que pertenecer a una comunidad LGBT ayuda con el proceso de cómo ser padres bisexuales, ya que la misma comunidad les provee herramientas y soporte.

Finalmente, con el pasar de los años, y la aparición de nuevas perspectivas, se han modificado las definiciones de género y sexo, las personas han ido transformando sus formas de pensar y de pensarse dentro del mundo, dejando de lado la concepción hegemónica de género, sexo y deber ser de los roles. Sin embargo, es importante destacar el hecho de que el rol que se asume en el acto de criar, está aún ligado a la feminidad o a la masculinidad. En otras palabras, la voz autoritaria y de orden, está ligada al padre, al rol masculino de proveedor, y por el contrario la voz de cariño, afecto y cuidado, sigue muy ligada a la madre, al rol femenino.

⁴ Bifobia: es el miedo, el odio, la desconfianza o la incomodidad frente a las personas que son específicamente bisexuales.

Este proceso de quebrantamiento de las concepciones tradicionales relacionadas el género, sexo y roles parentales, son aún es muy recientes. Por lo anterior se genera ambigüedad sobre todo en la posición que toman los padres, así como con el movimiento del feminismo, el rol de la madre se ha visto completamente cuestionado, la maternidad es ahora una elección más que un deber para la mujer. De igual forma, como se ha visto desde el principio, cambiar estructuras sociales, culturales y de pensamiento requiere varios años, incluso siglos. Los temas de género y rol, al igual que los de tecnología son temas en tendencia actualmente, los cuales están causando profundas transformaciones.

Conclusiones

Se puede concluir que el involucramiento parental no es un constructo estático, sino más bien uno cambiante, ligado a los aspectos histórico-culturales que dependen del momento y lugar en el que se inscriba. Asimismo, se destaca el involucramiento parental a lo largo de la vida de los hijos, como su proceso de crianza, formación y desarrollo acompañado en la mayoría de los casos de la escolarización. Las formas de involucramiento parental se han modificado de la mano de los sucesos históricos más significativos y sobre todo han tenido una relación muy directa con la política y la educación. También, es importante reconocer que ha sido un constructo que se ha derivado de otros, sobre todo del de infancia, el cual igualmente se ha transformado, con el paso de los siglos.

Al respecto tenemos que estructuras institucionalizadas como los roles de género, los cuales vienen modificándose de manera acelerada. Estos cambios han sido posibles por diversos procesos sociales en los cuales juegan un papel protagónico las nuevas tecnologías de la comunicación actuales. En este sentido, importantes cambios en las construcciones subjetivas, tales como los roles de género, y el vínculo parental, están relacionados con el acceso a la

información y la reivindicación de derechos, procesos que se han visto fortalecidos por las nuevas tecnologías. Al permitir el acceso a nueva información y al mundo globalizado, las personas amplían sus horizontes, dando nuevas miradas y lecturas a valores y culturas ajenas a la de ellos. Sin embargo, teniendo en cuenta que hay un sin fin de información en estas plataformas tecnológicas, y cualquier persona puede hacer uso de estas, por ende la información es de cualquier tipo y/o tema, ¿hasta qué punto los padres usan las redes sociales virtuales como medio para aprender a ser padres y que tan válido es este medio de aprendizaje, teniendo en cuenta que no siempre es de rigor científico o con la experticia de ser padres? Adicionalmente, ¿qué tipo de acciones se pueden hacer desde lo gubernamental para hacer que estas nuevas formas de criar a los futuros ciudadanos tengan regulaciones? ¿es pertinente regularlas?.

La tecnología ha logrado penetrar cada rincón del mundo de una u otra forma, causando ciertos cambios en diferentes escalas dependiendo de los lugares. En cuanto a la crianza, sobre todo en las formas como se está dando el involucramiento parental; como consecuencia esta propagación de la tecnología, y las redes sociales virtuales, los seres humanos están ampliando las maneras cómo construyen sus propias subjetividades, y por tanto sus procesos de aprendizaje social se están ampliando. Lo cual se refleja en el hecho de que en culturas occidentalizadas exista el interés de ciertos padres de implementar saberes de crianza provenientes de culturas no occidentalizadas y viceversa. En este caso es pertinente preguntarse si las prácticas de involucramiento parental más progresistas ¿deben traspasar a todas las culturas o se debe alentar que cada cultura continúe con las propias para que estas no se pierdan?, por otro lado, ¿cómo serán las prácticas de involucramiento en un futuro, una amalgama de distintas culturas, o una cultura sin tradición?

En relación a las recientes transformaciones en los roles de género, en cuanto al rol parental, es interesante las concepciones de este se darán en un futuro cercano, pues, ¿será posible que en algún momento de la historia se elimine del todo la concepción binaria de género?, ¿cómo se reflejarán dichos cambios los modelos de crianza?. Pues se puede decir que se está marcando un hito en la historia de la humanidad pues la tecnología ha alcanzado un rápido crecimiento exponencial y la fuerte revolución contra las concepciones hegemónicas de género están marcando significativamente el curso de esta,

Ahora bien, debido a todas las transformaciones que se están viviendo en este siglo, sobre todo las mencionadas en este trabajo es pertinente estudiarlas a profundidad, para así poder comprender detalladamente de dónde vienen los fenómenos que se están experimentando y para dónde van los cambios, así como las implicaciones que estas tienen en el desarrollo vital de los seres humanos, puesto que están causando profundas transformaciones a nivel social, político, cultural, histórico e incluso ontológicamente.

Por lo anterior, surgen preocupaciones acerca de las transformaciones que ha tenido el vínculo padre-hijo como consecuencia de la apertura a la tecnología, las nuevas concepciones de género y de infancia, además del momento histórico en el que nos encontramos. Consideramos que una nueva línea de investigación sobre el tema recae en la siguiente pregunta: ¿cómo es el impacto tiene el uso—exagerado—de la tecnología, por parte de los padres, en la construcción de la subjetividad de los niños?

Finalmente, comenzar a explorar a profundidad estos temas permitirá conocer, orientar y guiar tanto nuevas políticas, tendencias e incluso formas de mercadeo para los años venideros. Los temas relacionados a la infancia, la tecnología y el género son tres líneas de investigación muy cotizadas actualmente, haber podido estudiarlas en conjunto amplía nuestra mirada, y comprensión

del mundo en el que nos ubicamos como seres humanos. Adicionalmente, es un ejercicio para cuestionar las creencias que tiene cada ser humano dentro de cierta comunidad, para dar cuenta de la pertinencia de estos estudios, tanto empíricos como teóricos, acerca de características tan humanas como las estudiadas en este documento.

Referencias Bibliográficas

Aguirre-Dávila, E & Morales-Castillo, M, (2018). Involucramiento Parental Basado en el Hogar y Desempeño Académico en la Adolescencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(2), 137–160. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n2.66212>

Ariès, P. (1965). Centuries of childhood: A social history of family life.

Ariès, P. (1986). La infancia. *Revista de educación*, 281, 5-17.

Ariès, P. (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen.

Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX*. Paidós.

Banco Mundial (2018). Mortality rate, infant (per 1,000 live births) - Kenia. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.IMRT.IN?end=2018&locations=KE&start=2009&view=chart>

Balmès, T (Director). 2010. *Babies [Documental]*. Estados Unidos: StudioCanal

Bauman, Z. (1997). *Postmodernity and its Discontents*. John Wiley & Sons.

Bartelt, E., Bowling, J., Dodge, B., & Bostwick, W. (2017). Bisexual identity in the context of parenthood: An exploratory qualitative study of self-identified bisexual parents in the United States. *Journal of Bisexuality*, 17(4), 378-399.

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad* (2003a ed.). Amorrortu Editores.
- Bustamantes, J. C. (2004). Actitudes y desarrollo moral: función formadora de la escuela. *Educere*, 8(27), 475-482.
- Bruner, J. S. (1991). Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva. Madrid: Alianza.
- Curran, M. A., Hazen, N. L., & Mann, T. (2009). Parenting: Science and Practice Representations of Marriage and Expectations of Parenthood: Predictors of Supportive Coparenting for First-Time Parents. *Parenting: Science and Practice*, 9(1-2), 37-41. <https://doi.org/10.1080/15295190802656794>
- Ellison, N. B. & boyd, d. (2013). Sociality through Social Network Sites. In Dutton, W. H. (Ed.), *The Oxford Handbook of Internet Studies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 151-172.
- Flax, J. (1995). Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios (Vol. 24). Universitat de València.
- García, M. T. A. (2008). El sistema sexo-género en los movimientos feministas. *Annis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, (8), 10.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M., & Suárez, N. (2006). Paternidad: representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psykhé (Santiago)*, 15(2), 105-116.
- Greenfield, P. M., & Suzuki, L. K. (1998). Cultura y Desarrollo Humano: Implicaciones Parentales, Educativas, Pediátricas y de Salud mental. *Handbook of Child Psychology*, 1059-1109.

Kim, Y. A., An, S., Kim, H. C. L., & Kim, J. (2018). Meaning of parental involvement among Korean immigrant parents: A mixed-methods approach. *Journal of Educational Research*, *111*(2), 127–138. <https://doi.org/10.1080/00220671.2016.1220355>

Klaus, D., & Schnettler, S. (2015). Social networks and support for parents and childless adults in the second half of life: convergence, divergence, or stability? *Advances in Life Course Research*, *29*, 95–105. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2015.12.004>

LeVine, R. (1980). Una perspectiva transcultural sobre las relaciones parentales. *Parenting in a multicultural society*, 17-26.

Lois, D. (2016). Types of social networks and the transition to parenthood. *Demographic Research*, *34*(1), 657–688. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.34.23>

McDaniel, B. T., Coyne, S. M., & Holmes, E. K. (2012). New mothers and media use: Associations between blogging, social networking, and maternal well-being. *Maternal and Child Health Journal*, *16*, 1509–1517. <https://doi.org/10.1007/s10995-011-0918-2>

Morawska, A., Weston, K., & Bowd, C. (2018). Early parenting support and information: A consumer perspective. *Infant mental health journal*, *39*(2), 145-152.

Organización Mundial de la Salud (S.F.) Género. Recuperado de <https://www.who.int/topics/gender/es/>

Patrikakou, E. N. (2008). *Innovation & Improvement The Power of Parent Involvement: Evidence, Ideas, and Tools for Student Success A national content center supported by the.* Retrieved from www.centerii.org

Perez Subias Miguel. (2012). Identidad digital. *Telos*, 4. Retrieved from www.telos.es

Perez Nilá, K. M. (2016). Representaciones de la maternidad y la paternidad en Xichú, Guanajuato . ¿Dicotomías impertinentes o guías para la acción? *Sociologica*, *88*, 235–267.

Puyana Villamizar, Y., & Mosquera Rosero, C. (2005). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Vol. 3). [publisher not identified]. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000200005&lng=en&tlng=en

Ratner, K. (2014). The Role of Parenting and Attachment in Identity Style Development. *The University of Central Florida Undergraduate Research Journal*, 7(1), 15–26.

Revista Semana. (16/04/2019). El departamento que le declaró la guerra a la comida chatarra en los colegios. [Entrada de blog] Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/valle-del-cauca-prohibe-comida-chatarra-en-sus-colegios/609655>

Rodrigo, M. J. (2016). Quality of implementation in evidence-based positive parenting programs in Spain: Introduction to the special issue. *Psychosocial Intervention*, 25(2), 63–68. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.02.004>

Rodríguez, M. D. M. G., Pérez, B. T., & Simón, M. I. (1998). Vida familiar y representaciones de la familia. In *Familia y desarrollo humano* (pp. 297-316). Alianza.

Roldán Ramírez, E. L., Ayala Carreño, M. C., Pérez Pineda, D. P., & Romero Dimaté, N. Y. (2016). Redes sociales de apoyo a la crianza de los menores en etapa escolar primaria. *Revista Científica General José María Córdova*, 14(18), 73-95.

Soto, M., Serés, S., & Visa, B., (2018). From the family portrait to the profile picture. Uses of photography in the Facebook social network. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 718–729. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1278>

Tenorio, M., & Sampson, A. (2000). Cultura e infancia. *Ministerio de Educación Nacional. Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas. Punto Exe Editores. Bogotá DC, 269-279.*

Tomfohrde, O. J., & Reinke, J. S. (2016). Breastfeeding mothers' use of technology while breastfeeding. *Computers in Human Behavior, 64, 556–561.*
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.07.057>

Vargas Franco, A. (2016). Redes sociales, literacidad e identidad (es): el caso de Facebook. *Colombian Applied Linguistics Journal, 18(1), 11.* <https://doi.org/10.14483/calj.v18n1.9415>